

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Pensar la ciencia desde la deriva mística

[Publicado *Pensar la ciencia*, de Bernardo Kastrup]

J. F.

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden, y aún menos uno que “pretende acercarnos a la verdad”, pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes y que desde luego sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

*Puntuar
de otra
forma*

El País-Babelia, 06.05.23, 9

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden, y aún menos uno que “pretende acercarnos a la verdad”, pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes y que desde luego sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden —y aún menos[,] uno que “pretende acercarnos a la verdad”—[;] pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes[,] y que[,] desde luego[,] sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

1) Proponemos sustituir, por rayas, las comas que aíslan el inciso coordinativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden, y aún menos uno que “pretende acercarnos a la verdad”, pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones...

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden —**y aún menos, uno que “pretende acercarnos a la verdad”**—; pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones...

Según la normativa, se puntúan con comas los incisos coordinativos, secuencias encabezadas por conjunción (*y, ni, o...*), y presentadas, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 325). Por ejemplo: “Sus paisanos han decidido, **y así me lo han comunicado**, lanzar su candidatura como diputado”.

Por otro lado, según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Proponemos puntuar la elipsis de *tendría que finalizar*. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden, y aún menos uno que “pretende acercarnos a la verdad”, pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones...

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden —y aún menos[,] uno que “pretende acercarnos a la verdad”—; pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo...

Un libro nunca **tendría que finalizar** con una orden —y aún menos **tendría que finalizar** *así* uno que “pretende acercarnos a la verdad”—; pero no hay que olvidar que los textos...

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido: *Su hijo mayor es rubio; el pequeño, moreno*”; sin embargo, “no puede decirse que siempre sea obligatorio escribirla [la coma]” (*Ortografía...* 2010: 347).

3) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a *pero*, que coordina los dos conjuntos oracionales que contiene el párrafo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden, y aún menos uno que “pretende acercarnos a la verdad”, **pero** no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes y que desde luego sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden —y aún menos, uno que “pretende acercarnos a la verdad”—[;] **pero** no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes, y que, desde luego, sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones *pero*, *mas*, *aunque* [...] cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas”, según la normativa (*Ortografía...* 2010: 353).

4) Proponemos puntuar delante de la conjunción **y** que tiene cierto valor adversativo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes **y** que desde luego sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

Pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes[,] **y que**, desde luego, sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

Pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes[,] **pero que**, desde luego, sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

Según la normativa, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a *pero*) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía...* 2010: 324).

5) Aislamos entre comas el adverbio oracional *desde luego*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes y que desde luego sobran en una reflexión sobre la ciencia...

Pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes, y que[,] **desde luego**[,] sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

La normativa se refiere a adverbios y grupos y locuciones adverbiales y preposicionales “que afectan o modifican a toda la oración, y no solo a uno de sus elementos”. que en posición medial “se aíslan por comas” (*Ortografía...* 2010: 318-319). Sin embargo, la normativa no ofrece toda la lista de estos adverbios oracionales. Por su parte, la *Nueva gramática de la lengua española. Manual* (2010: 594) menciona los adverbios modales *evidenciales* que “intensifican o atenúan la fuerza de lo que se asevera”: *con (toda) seguridad, en verdad, desde luego, de veras, de verdad*, etc.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden, y aún menos uno que “pretende acercarnos a la verdad”, pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes y que desde luego sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.

Un libro nunca tendría que finalizar con una orden —y aún menos, uno que “pretende acercarnos a la verdad”—; pero no hay que olvidar que los textos proféticos incluyen a menudo invocaciones que tienen mucho que ver con las órdenes, y que, desde luego, sobran en una reflexión sobre la ciencia y sus métodos.